

Mensaje 26

Varanasi, India, 7 de agosto del 2000

La individualidad psicológica —el ego— es alentada y entretenida por la sociedad y la religión. Pero psicológicamente no somos individuos; sólo físicamente. El contenido de la conciencia humana es el mismo en todas partes. El universo solo tiene un centro; somos círculos concéntricos. ¡Por eso se le llama “universo” y no “multi-verso”! Y ese “verso” es una inmensa poesía, un vibrante misterio, un ritmo, una danza del vacío, Shiva.

La conciencia separativa surge debido al desplazamiento del centro egoico hasta el centro de la totalidad. El ego es una ficción, útil en materias mundanas, pero inútil en los asuntos profundamente espirituales. Esa ficción es mantenida a través de diversos apoyos e intereses. Y de esta manera el mecanismo protector de la mente, el mito, es perpetuado.

Una pasividad no selectiva es parte esencial de la existencia en el Kriya Yoga. El barbecho es tan esencial como el cultivo de la tierra. De la misma manera que los campos permanecen en barbecho abiertos al cielo para revitalizarse, la mente ha de permanecer en silencio, sin elegir, para renovarse a sí misma.

Esta atención pasiva libra a la mente de sus reacciones aportando, sin una voluntad deliberada, un estado de quietud interior. Es una atención sin fronteras. Es un movimiento que se encuentra más allá de todo pensamiento y sentimiento.

OM Namó Shivaya
Verdad, Simplicidad, Amor